



La **innovación**  
**partidista** de las  
**izquierdas**  
en América Latina

**La innovación partidista de las izquierdas en América Latina**

© 2008, ILDIS - FES

Primera edición: Octubre 2008

ISBN:

Impreso en el Ecuador

Edición:  
**Franklin Ramírez Gallegos**

Coordinación editorial:  
**Anabel Estrella**

Diseño:  
**Verónica Ávila/  
Activa Diseño Editorial**

Diseño portada:  
Adaptación del diseño  
de **Gisela Calderón**

Impresión:  
**Imprimax**

Tiraje:  
1000 ejemplares

Las opiniones vertidas en este texto no necesariamente coinciden con las de las instituciones que lo auspician. Se autoriza a citar o reproducir el contenido de esta publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

# índice

presentación 7

introducción 11

uno 30

## Primera parte

dos 36

tres 40

cuatro 44

cinco 50

seis 55

siete 60

ocho 66

**MICHAEL LANGER**  
**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS**

El difícil tiempo de los partidos políticos  
–Democracia partidaria, democracia  
de opinión y política ciudadana–  
**FRANKLIN RAMÍREZ GALLEGOS**

Representación, participación  
y democracia  
**ALBERTO ACOSTA**

Los partidos y movimientos políticos  
de las izquierdas en el siglo XXI

El Polo Democrático Alternativo de Colombia  
**NELSON BERRIO REYES**

Certezas, paradojas e incertidumbres  
del Polo Democrático Alternativo  
**LUIS CARLOS VALENCIA**

El Polo Democrático Alternativo  
y la izquierda ecuatoriana  
**EDGAR ISCH LÓPEZ**

El Partido de los Trabajadores: entre  
el poder popular y el gobierno  
**IOLE ILIADA LOPES**

Por una Fuerza Política de Izquierda  
**NORMAN WRAY REYES**

El MAS en la lucha política popular  
y en los niveles de gobierno  
**SANTOS RAMIREZ**

Momentos –de tensión– en la conformación  
y consolidación del MAS-IPSP  
**MOIRA ZUAZO**

nueve	<b>71</b>	El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista <b>ROBERTO CONDE</b>
diez	<b>77</b>	El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay <b>AGUSTÍN CANZANI</b>
once	<b>83</b>	Lucha política de izquierda y cambio civilizatorio en América Latina <b>GUSTAVO AYALA</b>
doce	<b>88</b>	La democracia es el bastión del socialismo <b>MARCELO SCHILLING</b>
trece	<b>95</b>	Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno <b>SANTIAGO ESCOBAR</b>
catorce	<b>102</b>	Ejes de debate sobre la Concertación Chilena <b>XAVIER BUENDÍA</b>
<b>Segunda parte</b>		Los procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana
quince	<b>106</b>	Análisis comparativo de procesos de unidad en la izquierda ecuatoriana <b>SILVIA VEGA</b>
diez y seis	<b>114</b>	La experiencia del Frente Amplio de Izquierda (FADI) en Ecuador <b>RENÉ MAUGÉ M.</b>
diez y siete	<b>121</b>	Dinámicas socio-políticas en la construcción de Alianza País <b>AUGUSTO BARRERA</b>
diez y ocho	<b>126</b>	Alianza País: una apuesta política novedosa <b>GUSTAVO LARREA</b>
diez y nueve	<b>133</b>	Los nuevos movimientos sociales y las izquierdas <b>RICARDO CARRILLO</b>

uno

## Representación, participación y democracia

El discurso inaugural del Seminario “La innovación partidista de las izquierdas en América Latina” realizado el 16 y 17 de octubre 2007 en Quito – Ecuador sostuvo que la renovación de los partidos políticos progresistas pasa por la articulación entre representación política y participación ciudadana; y por extender el margen de representación social de lo gremial o corporativo hacia los grupos excluidos de la sociedad, mayoritarios en América Latina.

**ALBERTO ACOSTA**

**Alberto Acosta** / Economista. Ex-presidente de la Asamblea Nacional Constituyente del Ecuador (2008) por Acuerdo País.

El seminario “*La innovación partidista de las izquierdas en América Latina*” tiene una larga historia, pues es parte de un proceso por medio del cual el ILDIS ha buscado incansablemente el fortalecimiento de las fuerzas políticas y sociales democráticas de izquierda en el país. Es, además, parte de un esfuerzo, lamentablemente no siempre bien cristalizado, de unión de la tendencia.

Para discutir sobre las izquierdas, se plantearán algunas ideas acerca de la situación de los partidos políticos, no pretendiendo decir nada nuevo, sino más bien, aportar con elementos específicos para reflexionar acerca de su posible innovación.

No es desconocido el papel jugado por los partidos políticos en la consolidación de los Estados modernos, como actores fundamentales aceleradores del ocaso del régimen oligárquico liberal. Su desempeño a través de la conformación de redes y relaciones sociales vinculadas a una participación política y el sucesivo fortalecimiento de las estructuras partidistas posibilitaron la consolidación del Estado. La acción e influencia de los partidos políticos, contribuyó largamente para la integración social de los países en la región, sociedades sobre las cuales estamos, en este momento, tratando de construir una opción diferente. No obstante, estos partidos centrados en la elaboración, en el control y la aplicación de normas y leyes a través del Gobierno, entraron como todo modelo económico, social y político, en crisis.

La crisis de los partidos y las políticas estado-céntricas se sintieron en toda la región y de diversa manera en cada uno de nuestros países. El cambio de orientación de un modelo estado-céntrico, hacia otro modelo mercado-céntrico provocó una indefinición y deterioro de los partidos políticos tradicionales. La mercantilización de las relaciones económicas, sociales y políticas no dejó de lado a la organización partidista.

“Menos Estado, más mercado” fue la divisa y razón en los años neoliberales. Los partidos políticos se transformaron en sociedades casi anónimas, dispuestas a cambiar de ideología y de discurso tantas veces como sea necesario para conseguir el triunfo en el mercado electoral. Tal realidad debe ser ubicada y reconocida en muchos de los partidos políticos de Ecuador.

Las organizaciones partidistas no buscaron convencer al electorado a través de programas sino que trabajaron como empresas mercantiles al

identificar preferencias en las mayorías y asegurar las elecciones y el control del poder. Al primar los productos políticos, los partidos actuaron como empresas que, además, pregonaron el individualismo sobre la colectividad. Desde esta perspectiva, el poder dejó de ser un instrumento para el cambio de la realidad existente y se tornó un fin en sí mismo. Los partidos políticos muchas veces se transformaron en herramientas de acceso al poder, lamentablemente atendiendo a las demandas de grupos oligárquicos y transnacionales.

Como dice Carol Murillo en un artículo recientemente publicado “el Estado mínimo provocó el aborto de lo público”, se dio paso a una creciente apatía y repliegue de la política. Incluso, como señala el interesante trabajo del sociólogo colombiano Orlando Fals Borda sobre la realidad de la izquierda en Colombia: la negación voluntaria de lo político terminó por atizar la crisis de los partidos políticos, los cuales en muchas ocasiones dejaron de hacer política seria, cambiando a ésta por politiquería o simplemente un ejercicio electoral coyuntural. Estos “bandazos” y la falta de coherencia se terminan por pagar: basta con observar los recientes resultados electorales<sup>1</sup> del Ecuador.

Cabe enfatizar que se plantea una reflexión sobre los partidos políticos no necesariamente desde ellos, sino desde los cambios estructurales a nivel regional e internacional. Tanto las perspectivas estado-céntricas y las mercado-céntricas como formas de organización de la sociedad, no tienen futuro si se las concibe y practica como unidades autónomas y aisladas. El Estado neoliberal fracasó y lo seguirá haciendo si se apunta por esta vía.

La centralidad del Estado o del mercado, dos orientaciones de organización sistémica, no deben ser pensados sin un tercer componente. Para utilizar los términos de Franklin Ramírez, “el tercer elemento requerido es la sociedad civil o el poder social creciente que logre normar al mercado y al Estado”<sup>2</sup>, con capacidad para controlar y subordinar al poder económico, la propiedad y los recursos; y que a su vez, controle al poder estatal en tanto elaboración y formulación de normas luego aplicadas en la vida política.

<sup>1</sup> Se refiere a los resultados de las elecciones nacionales, realizadas en septiembre 2007, para elegir a los representantes a la Asamblea Nacional Constituyente (N.d.e).

<sup>2</sup> Franklin Ramírez Gallegos, 2007, “Poder social y democracia participativa”, (inédito).

Este “poder social” con capacidad de movilizar a la ciudadanía, para realizar voluntariamente acciones colectivas cooperativas tiene que ser impulsado desde diversas instancias. Es importante, entonces, que los partidos políticos reconozcan no solo sus problemas casa adentro sino que traten de entender la realidad social y política de nuestros países y asumir los retos para su re-configuración y reordenamiento

Los partidos políticos de izquierda, en particular, habrán de entender que no basta con que sean representantes de grupos gremializados, o de un sector específico; sino, procurar representar a los distintos grupos excluidos de la sociedad, los cuales en nuestro país y en toda América Latina, son la mayoría.

Recuperar el discurso y la apuesta por la equidad, implica entender las inequidades en plural, puesto que existen inequidades sociales, económicas, de género, ambientales, generacionales, étnicas. Todas inmersas en la misma matriz político-histórica en la que viven nuestros pueblos. Los partidos políticos deberán tener, entonces, la capacidad para entender esas inequidades y dar respuestas coherentes a esos planteamientos.

Los partidos políticos tienen que interpretar y servir a las necesidades de las grandes mayorías y no de los grupos de poder, eso implica un incremento de la participación ciudadana en la toma de decisiones, ‘más y más ciudadanía’ es una de las respuestas fundamentales para la configuración de nuevos partidos políticos. Impulsar la apertura del Estado a la sociedad civil para la construcción de derechos y sentidos comunes que posibilitarán las acciones colectivas requeridas para desatar el poder social fortalecido.

Ello implica, además, pasar a una democratización de los partidos políticos desde su interior: no es posible construir una sociedad democrática con partidos políticos autoritarios. El proceso de construcción de una sociedad democrática es una de las tareas que tenemos entre manos y eso implica no solamente trabajar dentro de los partidos, sino que, en la gestión social pública haya una creciente participación ciudadana, avanzar hacia la construcción de instituciones democráticas sólidas que garanticen los cambios estructurales.

En la actualidad los partidos políticos tienen que ser actores fundamentales en el ámbito internacional reconociendo que hay una relación conflictiva y a la vez constructiva con la globalización. Ésta no vista únicamente desde el capitalismo; sino desde las fuerzas contestatarias al sistema dominante,

rescatando como concepto fundamental la soberanía, no la soberanía de los siglos XVIII - XIX encerrada en las fronteras, sino la construcción de soberanías compartidas con los países vecinos como elemento crucial de dignificación ciudadana, que configure escenarios y relaciones internacionales democráticas.

Por último, los partidos políticos no pueden renunciar al horizonte político, a la perspectiva cultural y al reconocimiento de la importancia de la educación. Importantes sectores marginados de la sociedad odian la política, no creen en ésta, y no ven soluciones políticas; sentido de realidad impulsado en los años de partidos y políticas mercado-céntricas impuestas por las reformas estructurales del Consenso de Washington. Si ello continúa así, no hay posibilidad de generar soluciones a largo plazo. Es vital, expandir las capacidades para producir sentidos compartidos y recuperar la política para terminar con los analfabetos políticos.

Para terminar, cabe recordar las palabras del célebre dramaturgo alemán Bertolt Brecht, “el peor analfabeto es el analfabeto político, el que no oye, no habla, no participa en los acontecimientos políticos; no sabe el analfabeto político que el costo de la vida, el precio de los frijoles, del pescado, del calzado, de las medicinas depende de las decisiones políticas. El analfabeto político es tan animal que se enorgullece e hincha el pecho al decir que odia a la política, no sabe el imbécil que de su ignorancia política proviene la prostituta, el menor abandonado, el asaltador y el peor de los bandidos —¿Quién es el peor de los bandidos?, el politiquero aprovechador, embaucador, el corrompido, lacayo de las grandes empresas nacionales y extranjeras.”